

BOMBA CONTRA UNA SINAGOGA EN PARIS

CUATRO MUERTOS (y setenta heridos)

PARIS. (De nuestro corresponsal, Eduardo HERNANIZ.)

La ola de atentados antisemitas que se vienen registrando en París durante la última semana, alcanzó en la anochecida de ayer una cota próxima a la tristemente célebre «noche de cristal». Cuatro muertos y setenta heridos de distinta consideración es el primer balance del atentado cometido contra la sinagoga de la calle Copernic, distrito 18 (barrio burgués de la capital francesa), muy cerca, por cierto, de lo que fue sede central de la Gestapo de la Francia ocupada en la segunda guerra mundial.

El azar, o la buena estrella de David, evitó lo que pudo ser una catástrofe de gran envergadura. Con ocasión de la «barmitzvah» (mayoría de edad religiosa), unos 200 jóvenes judíos acompañados de sus familiares se encontraban en la sinagoga cuando se produjo una violenta explosión. El techo del recinto se hundió, derrumbándose, asimismo, parte de las paredes. Según testimonio del rabino oficiante, los familiares de estos 200 jóvenes se lanzaron sobre ellos para protegerlos de la deflagración. Este milagroso control del pánico jugó favorablemente en las dimensiones de esta desgracia.

A tenor de las primeras investigaciones, dos

jóvenes motorizados depositaron un paquete en el interior de un vehículo Citroën Mehari, aparcado en la puerta de la sinagoga. Eran las seis y veinte de la tarde. Quince minutos después se registró una gigantesca explosión. Lo demás ya está contado. Pero la crónica de este suceso no puede terminar sin las protestas de las instituciones judías francesas, por lo que estiman «deficiente protección» de sus lugares de culto. Asimismo, en el caso de que los autores del atentado supieran de la masiva presencia de jóvenes en el lugar de los hechos, resultaría evidente la intervención de acabar contra quienes serán en su día una nueva generación.

Argentina: Un general retirado sustituirá Videla en marzo de 1984

ROBERTO VIOLA SERÁ PRESIDENTE



Buenos Aires. (Remen de Efe.)—El general retirado Roberto Viola fue designado ayer presidente de Argentina para el período 1981-84 por la Junta Militar de Gobierno, integrada por el comandante del Ejército, general Leopoldo Galtieri; de la Armada, almirante Armando Larbruschini, y de la Fuerza Aérea, brigadier Omar Graña.

Por divergencias surgidas en el seno de la Armada, anunció oficialmente la designación de Viola como presidente de Argentina se hizo público hasta la mediodía de ayer, cuando la designación se había realizado el pasado 29 de noviembre.

El comunicado oficial se tiene que el general retirado Roberto Viola, de 61 años, fue elegido por unanimidad para el período que se extiende desde el 29 de marzo de 1984 hasta la misma fecha del año 1989.

UN MILITAR MODERADO

Viola, protagonista del proceso militar que comenzó el 24 de marzo de 1976 con el derrocamiento de la presidenta María Estela Perón, está considerado como un militar moderado y cuenta con el voto de confianza de los partidos políticos y de las instituciones democráticas.

Nació en Buenos Aires el 13 de octubre de 1922 está casado y tiene dos hijos. Cursó sus estudios en el Colegio Militar de Argentina, institución de la que salió en 1946 con el grado de subteniente de Infantería. Posteriormente, se graduó como oficial de Estado Mayor, tras seguir los cursos de la Escuela Superior de Guerra. Luego de ocupar diversos destinos en el arma de Infantería, el Ministerio de Guerra y el Estado Mayor del Ejército, en 1967 fue designado subdirector del Colegio Militar.

En 1971 pasó a ocupar el cargo de comandante de la Tercera Brigada de Infantería, y luego desempeñó como asesor de la delegación militar de Argentina ante la Junta Interamericana de Defensa en Washington.

Ascendido a general, ocupó el cargo de jefe del Estado Mayor de su arma, a partir de julio de 1977, el de comandante en jefe del Ejército, funciones que desempeñó —ya con el grado de teniente general— hasta el 28 de diciembre pasado, en que pasó a la situación de retiro.

Egipto quiere ser una gran base USA

Entrega total a los americanos

«Si los saudíes tienen miedo, nosotros, no», dice el Presidente Sadat

EL CAIRO. (Resumen de Efe.)—La decisión del Presidente egipcio, Anwar El Sadat, de poner a disposición de Estados Unidos su territorio y sus bases militares para proteger al mundo árabe ha llenado de satisfacción a numerosos países de la zona, según informaciones recibidas en El Cairo.

Esta decisión, que en definitiva es un ofrecimiento para que Estados Unidos actúe con más libertad en Egipto, fue hecha pública por Sadat el pasado miércoles y ratificada ayer por el propio Presidente, cuando Sadat sostuvo una conversación telefónica con el Presidente de Estados Unidos, Jimmy Carter, a quien le confirmó su deseo de que las fuerzas norteamericanas «defendan a Arabia Saudí y al pueblo árabe desde Egipto».

Esta insistencia viene dada a causa del temor de los saudíes a que la ayuda norteamericana que reciben se convierta en un arma de doble filo y tengan que soportar a los americanos en su propio territorio.

«Si los saudíes tienen miedo, Egipto, no; y no nos importa que las tropas de Estados Unidos ayuden a Arabia Saudí o a otro país árabe desde nuestra patria», fueron las palabras de Sadat al respecto.

Arabia Saudí solicitó, y recibió, a raíz del conflicto irano-iraquí, varios aviones radar norteamericanos Awac, de alta perfección, y todavía espera más material.

El ofrecimiento de Sadat puede tener consecuencias imprevisibles, ya que, de un lado, es visto con agrado por el mundo árabe, pero al mismo tiempo muchos de estos países temen que la ayuda norteamericana sea algo más que eso y luego no sea posible lograr que el Ejército norteamericano abandone la zona.

En el ánimo de todos está todavía el acuerdo firmado entre Egipto y Moscú, en tiempos de Nasser, en 1967, que hizo posible la presencia en este país de 15.000 «consejeros» soviéticos.

Fue el actual Presidente egipcio, Sadat, quien acabó con dicho acuerdo, para desplazarse hacia la órbita norteamericana.

Para nadie es ya un secreto la presencia de tropas estadounidenses en Egipto, pero se ignora el número exacto de estos nuevos «consejeros». Se sabe, sin embargo, que están en la base de Ras Baras, junto al mar Rojo, lugar considerado como de «alto secreto», y en las inmediaciones de El Cairo, en un aeropuerto militar.

Precisamente ayer la escuadrilla 88 de Estados Unidos, que desde hacía tres meses llevaba a cabo en este país una operación denominada Proud Phantom, abandonó el país.

JORDANIA, SI FUERA NECESARIO

COMBATIRIA AL LADO DE IRAQ

PARIS. (Efe.)—Jordania podría intervenir militarmente al lado de Iraq en el conflicto actual si fuera necesario, según afirmaciones del Rey Hussein al semanario parisiense «Paris Match».

«De la misma manera —añade el Sobe-rano— esperamos el apoyo de Iraq si nosotros no encontráramos en peligro.»

El Rey jordano se pronuncia claramente en favor de las pretensiones iraquíes y afirma que «Iraq tiene derechos históricos claros e indiscutibles, territoriales y fluviales, que trata de recuperar».

Califica el acuerdo entre Irán e Iraq de 1975 de «lamentable», añadiendo que «la deterioración de las relaciones con las nuevas autoridades iraníes sólo dejaba como alternativa al Presidente Saddam Hussein la de actuar».

Para Hussein de Jordania, Iraq no se propone ninguna ganancia territorial sobre la tierra iraní y se limita a reclamar los derechos propios sobre sus territorios, así como los relativos a la zona fluvial de Chat El Arab.

«Además —afirma el Rey jordano—, Iraq reclama el derecho de los otros: la devolución a los Emiratos Arabes Unidos de las tres islas ocupadas deliberadamente por Irán en 1975 en el golfo, así como la libertad de navegación en la región y la eliminación de cualquier amenaza inaceptable.»

De manera tajante, Hussein manifiesta: «Estamos francamente del lado de Iraq y en favor de sus derechos, que son los nuestros y los de los árabes.»

Ciudad-clave en oleoductos petroleros

DEZFUL, OBJETIVO IRAQUI EN IRAN

■ Importantes refuerzos iraníes demuestran que será defendida a toda costa, pudiendo decidir el curso de la guerra

IRAQ, en algún lugar del frente meridional. 4. (De nuestro enviado especial, Arturo PEREZ-REVERTE.)—«Vamos a Dezful, vamos a Dezful...» Una larga fila de vehículos blindados y transportes de Infantería progresan lentamente por la carretera. La tierra iraní es roja y ocre, y una densa polvareda envuelve a los hombres y a las unidades mecanizadas. Entradas en zanjas, baterías autopropulsadas de misiles tierra-aire y emplazamientos de ametralladoras antiaéreas vigilan el espacio aéreo.

Dezful, situada a un centenar de kilómetros de la frontera, se ha convertido en los últimos días en uno de los principales objetivos de la nueva ofensiva de Iraq en territorio iraní, tras el rechazo por parte de Teherán a la oferta de negociación puesta sobre el tapete por el Presidente Saddam Hussein. La ciudad, punto clave en el que confluyen los oleoductos procedentes de Ahwaz y Abadan, es también la zona hacia la que están convergiendo, desde «el otro lado», importantes refuerzos iraníes, dispuestos a defenderla a toda costa. De cara a una batalla que puede resultar decisiva para el curso de la guerra, sacándola del aparente estancamiento en que se encuentra, las tropas de Bagdad están acumulando en las últimas jornadas importantes reservas suplementarias de combustible y munición. Largos convoyes cargados de hombres y material circulan por territorio iraní en dirección a la frontera y se adentran en los sectores conquistados.

Desde este lado del frente, la contraofensiva iraní lanzada hace unos días —las únicas noticias sobre ella han

llegado aquí a través de las emisoras de radio extranjeras— no parece haber tenido hasta la fecha ninguna repercusión importante. De todas formas, también parece cierto que las tropas iraquíes han encontrado frente a ellas, en las últimas jornadas, una resistencia mayor a la esperada. Tras su retroceso en los primeros días de la guerra, se diría que el Ejército islámico de Jomeini se aferra ahora al terreno con uñas y dientes. Sólo esa puede ser la explicación de que lo que en un principio parecía un prometedor paseo militar para las tropas de Bagdad esté requiriendo ahora mayor número de medios que el previsto en un principio. A este respecto, es interesante señalar que de las ocho divisiones convencionales que integran las fuerzas armadas de Iraq, sólo han sido empleadas tres, permaneciendo las otras cinco como reserva. En vista de la situación, es posible que parte de esa fuerza mantenga hasta ahora lejos de los combates, deba ser empleada de forma inminente.

Una cosa sí parece clara. Tenga o no éxito la nueva ofensiva que Iraq está po-

niendo en marcha —parece que Ahwaz, Jorramshar y Abadan siguen resistiendo—, el Ejército islámico iraní ha demostrado, de momento al menos, una escasa capacidad de iniciativa militar. El momento ideal para lanzar su contraofensiva, aquel en el que las tropas iraquíes se detuvieron lentamente tras el primer «empujón», no fue correctamente aprovechado para desencadenar una respuesta rápida y contundente. Los días han pasado, la contraofensiva parece limitarse a reforzar la defensa, no a recuperar el perdido, e Iraq está gozando de tiempo suficiente para intentar aserrar un segundo mazazo.

No cabe duda de que los planteamientos tácticos del Ejército iraní en esta guerra han sido muy débiles desde el principio, y ello ha colaborado en los éxitos iniciales iraquíes. Según he podido constatar sobre el terreno, las tropas jomeinistas han empleado sus tanques —especialmente los americanos M-60— en pequeños grupos sin la adecuada cobertura aérea, lo que los convirtió en muy vulnerables ante la aviación enemiga y los misiles contrarcarro. Por su parte, Iraq ha recurrido a una táctica del más puro estilo soviético, lo que dice mucho en favor de los asesores y técnicos con los que Moscú ha estado completando el «servicio postventa» del material que ha estado vendiendo a Bagdad en los últimos años: uso masivo de la

artillería y utilización de los carros de combate restringida a los ataques a ciudades, o bien como arma «defensiva» de la infantería, apoyándola en su avance e incluso recurriendo a los tanques como armas «contracarro» casi exclusivamente, en campo abierto.

Es, sin embargo, en el sector de la guerra aérea en donde la aviación iraní está dando la gran sorpresa. Con incursiones cada vez más atrevidas, los pilotos de Teherán parecen dispuestos a desmentir el mito de la superioridad aérea iraquí. En combates directos —«peleas de perros», en argot aeronáutico—, los F-4 Phantom jomeinistas parecen mostrarse superiores a los Mig-21 iraquíes, y en lo que a bombardeos se refiere, la ofensiva contra «objetivos de resonancia política» llevada a cabo durante esta semana indica que Bagdad dista de controlar completamente el espacio aéreo, como parecía en un principio. Este resurgir de la aviación iraní podría deberse a dos factores: de un lado, que la Fuerza Aérea iraquí no supo o no pudo llevar a cabo la «guerra relámpago» con la destrucción en tierra de la aviación enemiga en los primeros momentos de su ataque a Irán; de otro, que las precisas piezas de recambio necesarias para mantener operativos los aviones iraníes han comenzado a llegar ya, procedentes de Turquía y de algún otro país.